

El sol piu giorni non mostró suoi raggi.
 Ne gli animai selvaggi
 Useiro in algun prato
 Ne greggi andar per monti
 Ne guastaro herbe ó fonti:
 Tanto dolse á ciasun l' acerbo fato;
 Tal che al chiaro et al fosco
 Andrógeo, Andrógeo risonava el bosco."

Ovid. lib. 1, Trist. Eleg. 8.

"In caput alta fuum labentur ab aequore retro
 Flumina; conversis Solque recurret equis.
 Terra feret stellas: coelum findetur aratro:
 Unda dabit flammæ, et dabit ignis aquas."

Y el citado Sincero Eclog. 4.

Gli ignudi pesci andran per secchi campi,
 El mar fia duro, é liquefatti i sassi
 Ergasto vencerá Titiro en rime;
 La notte vedrá el sol, le stelle il giorno;
 Pria che gli Abetti, ei Faggi desta valle
 Ondan de la mia bocca altro che pianto

Creibles, porque los mismos que las fingieron fneron los primeros á creerlas y pueden servir los ejemplos que se hallan en el capítulo XII donde se trata de las trasformaciones: segundo, *maravillosas y perturbantes*, pues en creer que *Tlaloc* era el secretario de la Providencia y que en su nombre escribiese las leyes con los rayos y las publicase con los truenos, no se atrevieron los primeros hombres á usar de la *Vénus* deshonesta en presencia del cielo y arrebataron mujeres ciertas para servirse de ellas con recatado ejercicio de perpétuas nupcias: tercero, *en sumo grado sublimes* como se verifica en *Tezcatlipoca*, *Dios de la Providencia*, y en *Tlaloc* que fulmina y manda á los hombres con los rayos, que se aparten de la vida esparcida y vagebunda: cuarto, *nacidas para enseñar al vulgo*, como se vió en los geroglíficos de las trece deidades de las gentes mayores y en algunos símbolos del heroísmo.

CAPÍTULO XVI.

Origen de los indios de la Nueva España.

Se han cansado muchos y célebres historiadores en indagar el origen de nuestros indios, y algunos dedicaron á este asunto libros enteros, como el padre presentado Fr. Gregorio García, Dominicó, cuyos estudios y esfuerzos aunque son dignos de la mayor alabanza y estimacion, no obstante, nunca pudieron asegurar mi corto entendimiento, el cual no pudo jamás satisfacerse de aquel mar de conjeturas donde todavía fluctúa la cuestion; y como se suele decir *adhuc lis sub judice pendent*, y son tantas las opiniones que sobre esta materia se han divulgado y tan diferentes, que cuanto más se escribe tanto mayor resulta la oscuridad. Pero como las conjeturas de los citados autores se fundan por lo regular en tres principales argumentos: el primero en cotejar algunas palabras de la lengua *Nahual* con otras de diferentes naciones: el segundo en observar la semejanza de las leyes civiles indianas con las demás del Orbe: el tercero en confrontar las costumbres de los indios con otras antiguas idolatras para arguir el origen de aquellas gentes; así juzgo conveniente el demostrar ante todas cosas, no ser dichos argumentos adecuados al intento y despues trataré de su origen segun los mismos monumentos de los indios que nos dejaron en sus historias.

Cuan flaca y endeble sea la primera conjetura de cotejar tales cuales palabras de las lenguas Indianas con la Hebrea, Egip-

cia, Caldea, &c. para inferir que los indios descienden de esta ó de otra nación, se prueba por el indisputable fundamento que cada lengua nació por necesidad de naturaleza en sus respectivas familias, de modo que en la primera edad no se practicó entre todas las naciones gentílicas otra lengua que la de los Dioses, la cual fué casi toda muda y mental, esto es, por actos mudos y religiosos ó ceremonias divinas, muy propia de este tiempo sencillo, en el cual por hallarse los hombres todavía escasos del habla articulada, más importaba á la religion ser respetada que racionada; y así la mayor parte de dicha lengua muda se explicaba con geroglíficos y caracteres divinos, que tengo interpretados en el capítulo III y eran como unos generosos fantásticos divinos, á los cuales reducian todas sus cosas particulares como á *Tezcatlipoca* todo lo que tocaba á la Providencia, á *Tlaloc* el respeto de las divinas leyes y el pudor de los castos Conubios, á *Macuilxochiquetzalli* las ceremonias de las nupcias solemnes, á *Piltzinteuclli* la hermosura civil de los niños, á *Tlatocuacelottli* la Agricultura, á *Mictlantecuclli* la piedad de sepultar los muertos y á otros las cosas particulares suyas.

Lo mismo sucedió en la segunda edad pues aunque en ella se iba dilatando la lengua articulada, no obstante cada pueblo ó nación trabajó en la suya sin connexion ni dependencia de las demás lenguas y todavía no había llegado á su grado de perfeccion, pues para explicar el año hubieron menester los indios valerse del vocablo *Xihuitl* que significa *yerba*, por haber medido el curso solar de un año á otro con el retoñar de la nueva yerba en los campos en que los latinos con poca diferencia de ideas numeraron los años por las mieses, lo que demuestra la pobreza que había entonces de voces y conceptos y lo propio se lee en la Sagrada Escritura. "2. Reg. cap. 21, n. 9. Et ceciderunt hi septem simul occisi in diebus messis primis, incipiente messeione bordel." Además quedó en esta edad otra lengua más usual y comun en las cosas públicas que fué la simbólica, esto es, con símbolos heróicos mudos que fueron así mismo géneros fantásticos, á los que reducian las varias especies de las cosas heróicas como á los padres de familia todas las de-

pendencias de sus hijos y famulos; á sus Hércules [dirlo así toda la Agricultura; á sus Ulises toda la prudencia militar, pues se sabe que cada nación tuvo los suyos *no en cuanto al oficio, sino en cuanto á las personas*, y así se debe interpretar la opinion de aquellos que creyeron haber el griego Ulises fundado colonias en la Germania. "Tacit. de Morib. Germanor. Aram quin etiam Ulixi consecratam, adjecto Laerte patris nomine, eodem loco olim repertam: monumentaque est tumulos quosdam Græcis literis inscriptos in confinio Germanicæ Rhetiasque adhibere extare. Herculem, ac Martem concessis animalibus placant," porque estos nombres despues de haberse conocido unas naciones con las otras y sabido recíprocamente las propiedades de sus héroes, pasaron á significar el ministerio de las personas y no los individuos, en que algunos patricios de remotas naciones, engañados de la sola apariencia de los nombres griegos, pensaron ganar mucho en fingir monumentos ó inscripciones griegas quitando á los héroes nacionales toda su gloria y trasportándola ignorantemente á los forasteros, cuyos embustes merecieron que el dicho autor se ocupase en desmentirlos; "qua neque confirmare argumentis, neque refellere in aniro est: ex ingenio suo quisque demat, vel addat fidem. Ipse eorum opinionibus accedo, qui Germanicæ populos nullis aliis aliarum nationum conubiis infectos, propriam et sinceram et tantum sui similem gentem extitisse arbitrantur," que es lo mismo que yo siento de los pueblos y naciones indianas.

En cuanto al tiempo histórico estaban tan lejos los indios de imitar con sus lenguas á las naciones de las demás partes del mundo, que ni tenían noticia de ellas; con que todos los vocablos que en el curso de las tres edades nacieron en indias, mal se cotejan con los de las demás naciones remotas y es raro accidente que algunos términos indianos concuerden con los otros de lenguas extrañas y por esto no pueden arguir origen de una nación con la otra.

Tampoco me convence las leyes indianas que algunos cotejan con las forasteras, mendigando razones de origen; pues si se habla de la primera Edad, toda la sabiduría vulgar de los

primeros padres gentílicos no respira otra cosa que idolatría, nupcias solemnes, crianza de niños, cultivo de tierras y sepultura de cadáveres, siendo dicha sabiduría propia no solo de los indios, sino tambien de todas las demás naciones como fundada en el Derecho Natural de las gentes mayores, por lo que el gobierno de esta Edad se llamó Divino, en cuanto dichos fundadores de la humanidad gentílica exploraban en todas sus cosas por medio de los auspicios el agrado de los dioses, y le autenticaban con los sacrificios y hasta aquí todo es comun á todos, ni quita ni pone respecto al origen de los indios. Si se habla de la segunda Edad, como en ella solo los héroes daban las leyes á sus familias, compuesta de hijos y fámulos con la lengua de las armas muda y simbólica, mucho tendrían los co-tejadores que alambicar su entendimiento si quisiesen demostrar que los héroes de una y otra nacion remota hubiesen convenido en unos mismos símbolos para declarar iguales ideas. Pero si tomasen estos diligentes examinadores de la antigüedad su recurso en la tercera, me habian de enseñar: ¿Qué comercios tuvieron los americanos con las demás naciones para poder recibir ó imitar sus leyes? ¿Qué embajadores enviaron ó recibieron de ellas? ¿Qué escritores digan que fueron ó descubiertos ó vencidos antes que las armas españolas los sujetasen al suave dominio de los monarcas católicas? Porque yo ni en pinturas, ni en cantares, ni en manuscritos he hallado que alguna otra nacion haya puesto los piés en el Nuevo Mundo, á reserva del bienaventurado Santo Tomás, que en ambos reinos del Perú y de la Nueva España predicó el Evangelio, cuya historia tengo positivos deseos de escribir, por los grandes monumentos que descubrí, y uno de ellos es la Santísima Cruz, que en forma de Tau hallé pintada de color azul y tamaño de un codo, en un respaldo inaccesible del cerro Tianguistepetl, vecino al antiguo pueblo de Mezquitlan, con inmenso júbilo de españoles é indios.

Y para mejor desengañar á dichos autores no es fuera de propósito refutar el fabuloso origen que Tito Livio y Dionisio Alicarnaseo dan á las leyes de las doce tablas, publicando ha-

ber sido traídas de Roma á Atenas por embajadores á este efecto destinados para apaciguar á la plebe levantada contra los nobles, en que fueron seguidos de muchos otros, y Acircio bebió tambien el embuste cuando como dije de la América, estaban los romanos muy apartados de los griegos; no hubo comercio de lenguas, sino despues que se ofrecieron las guerras y alianzas, á las cuales se siguió el trato y contrato; y no se sabe por dónde pudo volar á Roma la fama de la sabiduría de Solon, ni cómo los romanos estuviesen á punto fijo certificados de todo el contesto de las leyes atenienses para juzgarlas adecuadas al sosiego de la plebe romana, ni menos que embajadores fuesen los que se encargaron de tan ruidosa legación; pues 172 años despues los que enviaron á los tarantinos, aún dentro del resinto de Italia, quedaron agraviados de los de Taranto, que dieron por disculpa no haberlos conocido, porque esta fué la primera ocasion que se trataron las dos naciones, griega y romana; y si Ciceron que fué Cónsul y supo radicalmente las leyes de Roma, niega el extranjero origen de las doce tablas, cómo un caballero particular de Padova y un griego historiador, encaprichados en dar mayores lustres á su patria, pudieron atreverse á vender á la posteridad ficcion tan absurda que adoptó Acircio para abultar sus crecidísimas glosas?

Y aunque con el trascurso del tiempo no faltó quien dijese que las dichas leyes fueron traducidas de Hermodoro Griego, que se hallaba en Roma desterrado de su patria; y para dar más vivo color á la fábula no se escusaron otros de inventar una carta, en la que Heráclito desde Epeso escribe á Hermodoro haber soñado una noche que todas las leyes del mundo venian á adorar las suyas, lo que se prueba ser falso, porque ninguna de ellas huele á grecismo. como lo confiesa Diodoro Siculo, y la sola palabra *Actoritus* es tan propia de la lengua latina y de la sabiduría de los decaeviros, que no hay voz semejante en toda la lengua griega que la pueda explicar mejor, y aún más, porque dicha carta seria indigna de un Heráclito, el cual era tan filósofo que no podia dar la gloria de legislador á quien había sido un mero traductor de las referidas leyes, ni el

mismo Hermodoro hubiera jamás consentido en tan desvergonzada adulacion, pues fueron sus prendas tan ajustadas y dignas de tanto respeto, que el mismo Heráclito confesó que á los de Epeso que cooperaron en su expulsion y destierro, se les dió garrote á uno por uno.

Mucho menos convendrá á las congruencias de origen confrontar las costumbres de una nacion con la otra, pues siendo cierto que estas toman de las leyes su principal índole, repito lo que antes dije de las mismas leyes. Y es infalible que si viviéramos las leyes de todas las naciones, pudiéramos con toda seguridad decir que teníamos la historia general de las costumbres de las naciones, segun Marciano "in L. 2, ff. de Legib. Lex est communis sponsio civitatis ad eujus præscriptum omnes, qui in ea republica sunt, vitam instituere debet.

Además, es cosa sabida que las costumbres nacen de los mismos pueblos y que ellas se alteran á proporcion que se turba ó altera el gobierno. Vimos en la primera Edad, donde fué el gobierno teocrático, que los primeros fundadores de la humanidad gentilica eran virtuosos y religiosos por medio de los auspicios é idolatría, y no mandaban cosa á sus súbditos que no fuese creída del agrado de los dioses: que sus costumbres eran fundadas en la parsimonia y sobriedad, como que cuidaban tan soamente de lo necesario al sustento de la vida y que estos se han de considerar como unos filósofos naturales que reinaron en la Edad feliz, sencilla y desnuda de toda malicia, de toda ambicion que pinta Ovidio, *Metamorph. lib. I, fáb. 8.*

Aurea prima sata est ætas, que vindice nullo,
Sponte sua fine lege fidem rectumque colebat.
Pœna metusque aberant, nec verba minacia fijo
Ere legebantur.

Vimos en esta segunda Edad que todo el Derecho Natural de las gentes heroicas consistia en ocupar tierras para cultivar, pretender los camiaos libres y sujetar á las naciones que á sus justos fines se oponian; que los héroes, y á su ejemplo los demás, no hacian caso de deleites algunos, antes sí ponian toda su ambicion en ostentar grandes fuerzas y valor con las

armas, y de aqui resultaron los principios de los juegos olímpicos de los griegos, de la agricultura de los romanos, de los torneos y otros juegos caballerescos de los tiempos bárbaros europeos; de los desafíos aun continuados de la tercera Edad entre nuestros indios en aquellas guerras heroicas y galanas, que por sola vanagloria militar se hacian las dos eternamente opuestas naciones, mexicana y tlaxcalteca, cuyas costumbres se viene á los ojos haber nacido entre los mismos indios héroes, los cuales por tener en sí solos el derecho de los auspicios, blasonaban de su origen divino, no solo porque habian nacido de nupcias solemnes, sino tambien porque aspiraban por medio de las trasformaciones á honores divinos, y sus fámulos pensaban que las grandes hazañas que ejecutaban, provenian de los crecidos esfuerzos que les comunicaban los dioses. Dichos héroes fueron los que dividieron el año en cuatro estaciones, presagiando en cada una de ellas los influjos que podian tener; los que primero observaron las etrellas Errantes después las Fijas, los que ordenaron los calendarios Antro-nómico y Cronológico y dieron un tal cual principio á Ritual, y los que multiplicaren la agricultura en todos aquellos innumerables lugares por donde transitaron, descansaron y dejaron á los viejos para poblar, casres! mis aempo-ol,exia et pdo loc. citat., fáb. 4.

Postquam, Saturno tenebrosa in Tartara misso,
Sub Jove mundus erat; subit argentea proles,
Auro deterior, fulbo pretiosior ære.

Jupiter antiqui contraxit tempora veris:
Perque biems, æstusque, et inæquales autumnos,

Et brevè ver, spatiis exegit quatuor annuum.

Tum primum siccis ævæ feroribus ustus

Canduit: et ventis glacies adstricta pepedit.

Tum primum subire domus antro fuerunt,

Et densi frutices, et vinctæ cortice virgæ.

Semina tum primum longis Cerealia sulcis

Obruta sunt, presique jugo gemuere juvenci.

todo lo cual hicieron por sí solos, ordenándolo así la Divina Providencia, sin imitar á nación alguna.

Y aun despues de sacudido el yugo del heroísmo, en cuyo tiempo empezaron los fámulos á humanarse, y conocer que su naturaleza no era de tan inferior condicion como se lo persuadian los héroes, cuya propagacion acababan de descubrir no ser de origen divino; despues que la multitud quiso la interior propiedad de las leyes, y que les fuese comunicada en la lengua articulada y no escondida en los símbolos heróicos, y deseaba ser gobernada con justicia; que cayó el gobierno aristocrático de los héroes y entró el monárquico, aun en este tiempo y en todo el que se continuó hasta la conquista, no tienen las costumbres de los indios conexas alguna con las de otras naciones, y no se puede de ellas argüir en punto de origen cosa de fundamento, pues cada reino estableció sus leyes y costumbres, sus ritos y ceremonias, y así entre los mismos indios se halla gran diferencia de costumbres, pues los de tierra caliente son flojos, lánguidos é inermes; los de tierra fria robustos, fuertes y que aguantan grandes trabajos; los de la templada participan de uno y otro; los de las partes mediterráneas tienen un genio, otro los de las costas marítimas y aun los sistemas de las ciencias son diferentes, como el calendario Tulteco, que reparte el año en diez y ocho meses de á veinte dias y añade cinco intercalares, como antes espliqué; el de los indios del obispado de Ooxaca, que cuenta su año en trece meses, con otras tantas figuras de dioses, y otros de otras provincias de dicho obispado, que numeran los dias del año por vientos y culebras.

Hsto supuesto, en una noche tan oscura, en un mar de tantas literarias tormentas, en tantos escollos de dificultades, no hallé otra luz, otra calma, otro puerto que en las historias de los mismos indios, y entre ellas busqué las más antiguas tultecas. Ya dije de esta nacion los primores en artes mecánicas y que aquí añado el fácil modo de apartar los metales (cuyo secreto he largo tiempo investigado para pública utilidad. (Quedan todavía por referirse sus excelencias en la ciencia astronómica, y por lo que toca á la historia donde se verá cuán cuidadosa fué

8 . 3 — . 111 X OMOT

de conservar á la posteridad las memorias de las cosas antiguas con mapas pintados en figuras, símbolos, caracterés y geroglíficos. Uno de éstos (que seria probablemente sacado del *Tecamóchtli*) tuvo en su poder D. Fernando de Alba *Ixtlilxóchitl*, con otros muchos de la nacion chichimeca, segun consta de testimonio que yo ví, y para original en poder de los caciques de su linage; y confiesa dicho autor, que con la ayuda de ellos pudo escribir ambas historias, tulteca y chichimeca las que tengo en mi archivo. Dice, pues, que por el referido original mapa tulteco consta memorias antíquimas, y en lo particular la confusion de las lenguas de la torre de Babel, que sucedió, segun el calendario tulteco, el año *ce Tilyatl, un Pedernal*, en cuya ocasion siete tultecos que asistian á la fábrica de dicha torre, viendo que no se entendian con los demás, se apartaron con sus mujeres é hijos, y despues de haber peregrinado en Asia unos cuantos senios, que llamaban *huhuetiliztes*, por fin llegaron á las tierras de la Nueva España, que entonces se dijo *Anáhuac*, y fueron internándose hasta llegar á Tula, que hicieron corte y cabeza de su imperio.

No se puede, á mi parecer, desear noticia ni más cabal ni más clara, especialmente porque va acompañada de la sucesiva peregrinacion y llegada á la Nueva España con toda distincion de cosas y años en que sucedieron, segun el orden de los caracterés de su calendario los que yo en la historia general cotejaré con nuestros años europeos. Que si algunos no versados en el uso de los mapas indios causase dificultad el considerar que siete tan solamente fueron estos indios tultecos que se apartaron de las demás gentes en el campo de *Sennaar* é innumerables crecidas las colonias que de ellos procedieron, así en el Asia como en la América, se les previene como fué costumbre de los indios poner muy pocas figuras en los mapas, bajo de cuya sombra se hallan numerosos pueblos y gentes; y así dichos siete tultecos cuyos nombres refiere el mencionado Don Fernando, se entiende haber sido siete principales cabezas de dilatados parentescos que se escondian bajo los nombres de sus conductores. Confirmáse lo dicho con otro mapa del imperio

chichimeco en que se vé pintada la llegada de los reyes advenedizos que pidieron al emperador *Xolotl* tierras para poblar, sin hallarse alguna otra figura de sus capitanes y vasallos; y lo mismo se advierte en muchos mapas de la nacion mexicana, donde los nueve barrios ó nueve naciones, que con ella entraron al continente de la Nueva España, se demuestran tan solamente con los nueve capitanes y cada cual de ellos trae en el escudo las insignias de su nacion. Aun en la conquista, cuando se ofrece historiar la llegada de los españoles á Veracruz, se pinta un navío y nada más; si las expediciones de tierra, ó se dibuja á Cortés solo ú otro europeo soldado; y regularmente pocas son las figuras que se pintan y muchas las que se suponen, como en las batallas y otras funciones públicas, porque con este estilo conciso y compendioso se confunden los vasallos en las personas de sus reyes, los soldados en las de sus capitanes, al mismo modo que los hijos y esclavos se esconden bajo los nombres de sus padres y señores; y con esta inteligenciano solo se estudian los mapas de los indios sino que tambien se hacen creibles aquellas historias europeas antiguas que se reputaban por fabulosas é hiperbólicas, como cuando refieren las incomparables fuerzas de los Paladinos de Francia y de los Guiscardos de Nápoles, que solos destrozaron ejércitos enteros de sarracenos porque como en otros tiempos se decia muy bien, que los solos héroes hacian la guerra, así hoy dia comunmente se dice que la hacen los solos monarcas.

Celebraron así mismo los indios su dicho origen en antiguos cantares y tuvieron tan viva la memoria de la torre de Babel, que la quisieron imitar en América con varios monstruosos edificios. Uno de ellos es el famoso cerro que todavía se vé [aunque maltratado del tiempo] en la ciudad de *Tollan Chollollan*, fabricado á mano de los indios tultecos, por su mayor parte con adobes y lodo, dividido en cuatro altos que en la antigüedad eran hermoseados de unos encañados y argamasa de durísima composición dejando en cada plana de las cuatro, ámplio espacio para rodearla. Subiase á su cumbre por un camino culebreado muy pulido segun se vé en el mapa que tengo en mi ar-

chivo en papel de *Mell*, el que de un lado representa el castigo que hizo D. Fernando Cortés en los cholultecos; la toma de la ciudad espada en mano; su pacificacion y sosiego; el bautismo de la reina Doña María *Ylamanteucelli* por mano de D. Gerónimo de Aguilar en 6 de Agosto de 1521, en que fué padrino el mismo D. Fernando; y del otro lado dibuja la hechura de dicho cerro, el que se llamaba antiguamente *Tultecatl Chalchihuatl on azia Ecatepetl*, que significa *Monumento ó Piedra preciosa de la Nacion Tulteca, que andu con su cerviz buscando á la region del aire* y el historiador indio al pié de la pintura de dicho cerro puso unas notas en lengua nacional como que habla á sus compatriotas cholultecos, diciéndoles: "Nobles y señores: aquí tenéis vuestros papeles, el espejo de vuestra antigüedad, la historia de vuestros antepasados que movidos del temor del diluvio fabricaron este refugio, este asilo por si fueséis otra vez acometidos de semejante calamidad?" que es el mismo motivo por el cual los antepasados de estos indios fabricaron la Torre de Babel en el Asia. Flav. Joseph. Antiquit. Judaic. lib. 1 cap. 9, "Ulciscique se se timentes Deum putabant interminantem inferre diluvium terra. Ob quam rem turrim edificandam altiorum suadebat [intellige Nemrod] ubi aqua non posset ascendere." Así mismo dá razon de la Santísima Virgen de dicho cerro, que se apareció en Roma á un padre Francisco en los principios de la conquista, mandándole que se fuese á las indias españolas, que hallaria un cerro fabricado á mano, de adobes y lodo, y allí le edificase casa, que sería el propiciatorio de todos aquellos pueblos.

La última prueba del cierto origen de nuestros indios, es la que debemos á la pluma de D. Francisco Núñez de la Vega, obispo de Ciudad Real de Chiapas y Soconusco, quien en ocasion de la visita que hizo en su obispado el año de 1691 pareció recogió entre los indios unos antiguos calendarios suyos, y así mismo un cuadernillo historial antiquísimo escrito en idioma de aquellos nacionales, que confesó paraban en su poder. Dice pues en el preámbulo de las constituciones diócesanas de dicho obispado, "Votan es el tercer Gentil que está puesto en el ca-

endario y en cuadernillo histórico escrito en idioma de indio, va nombrando todos los parajes y pueblos donde estuvo y hasta estos tiempos en el de Teopixca ha habido generacion que llaman de votantes: dice mas, que es el señor del Palo Hueco [que llaman Tepenaguaste,] que vió la Pared Grande que es la Torre de Babel,] que por mandato de Noé su abuelo se hizo desde la tierra hasta el cielo, y que es el primer hombre que envió Dios á dividir y repartir esta tierra de las Indias, y que allí donde se vió la Pared Grande se le dió á cada pueblo su diferente idioma.

Parecieronme muy particulares é individuales las noticias de de dicho cuadernillo y con ánimo de digerirlas en buena crítica á la piedra de toque de su original, supliqué al obispo actual D. Fr. Manuel Cuberos mercenario se sirbiese de procurarme con los demás calendarios, quien por la noble afición que tiene á las letras hecha la diligencia me respondió, que no parecían y sería dificultoso háylos hoy día en poder de los indios, que con la última epidemia habian quedado notablemente menoscabados en sus pueblos. Entre tanto digna es de perdon una breve digresion que se me ofrece hacer para aclarar algunas cosas pertenecientes á la historia indiana que apunta dicho obispo D. Fr. Francisco Nuñez de la Vega en el citado preámbulo.

Pero antes de llegar á ella debo advertir, que deseoso el Prelado de saber tanto lo que significaban las pinturas como lo contenido en el cuadernillo historial de la lengua nacional debió consultar á los interpretes indios quienes dieron á dicho obispo con algunas noticias buenas muchas siniestras y apócrifas y lo mismo hicieron conmigo á los principios de mis tareas históricas llenandome de tantos disparates, que me tenian confundido hasta que pude entrar poco á poco en las cosas y fundarme en los mapas y manuscritos de los indios más antiguos, porque los que hay hoy día no entienden palabra de sus historias ni penetran el sentido de las figuras y mucho menos los arcanos de los geroglíficos y símbolos divinos heróicos ni la hermosa estructura de los caracteres de sus años y calen-

darios y de balde caminé en varias provincias en demanda de unos indios, que tenían fama de saber las cosas de la gentilidad pues los hayé desnudos de toda verdad histórica y llenos de errores por lo que con el aspecto de viejos engañan á los historiadores europeos, que demasiadamente crédulos se fian en sus enanas cuando se cierto que ni un siglo antes habia quien supiese medianamente explicar un historial de simples figuras como lo confiesa D. Fernando de Alba *Yxtlilxochitl* en el proemio de su historia general de la Nueva España que tengo en mi archivo.

Por esto no me admiro que dicho obispo del mismo preámbulo escriba que "tienen pintado en sus reportorios o calendarios siete negritos para hacer dinaciones y pronósticos correspondiente á los siete dias de la semana comenzándola á contar como por los siete planetas los gentiles;" pues los tales negritos fueron los principales señores de esta nacion, que teniendo en tiempo del heroismo junto al dominio aristocrático el ministerio del sacerdocio se distinguian de los demás héroes pintándose las caras con color negro y tengo en mi archivo un mapa aun de la tercera edad en que se ve al sacerdote con la cara pintada de negro siendo cierto, que en toda la gentilidad no vinieron á estas partes etíopes algunos y solo se acostumbraba entre los sacerdotes el tiznarse las caras, porque imitaban con esto á su Dios del infierno *Mictlantéctli* ó *Trollamacazqui* negro y feo y del fueron generalmente llamados *Tlamacazque* y prosigue el prelado diciendo, que "al que llamaban Coslabuntox que es el remonio segun los indios dicen con trece potestades le tienen pintado en sijn y con bastas en la cabeza como de carnero" cuando dicho Coslabuntox se ha de recoger en *Imos ó Maz* y no está puesto en el calendario por demonio, sino por cabeza de los veinte señores símbolo de los dias del año y así viene á ser el primer símbolo de ellos y trae consigo una triadecaterida de dias, que ignorantemente interpretaron por las trece potestades y por lo que tengo visto concuerda el sistema de los calendarios de Chiapa y Soconusco don el Tulteco, que tengo explicado arriba pues en lugar de

los cuatro caracteres Tecpatl, Calli, Tochtlí, Acatl, se sirben los dé Chiapa de cuatro figuras de señores: Votan, Lambat, Been y Chinax y las otras veinte figuras cuyos nombres son: Mox, Igh, Votan, Ghanan, Ahagh, Tox, Moxic, Lambat, Molo, (en otros Mulu) Elah, Batz, Enoh, Been, Hix, Tziquin, Chain, Chic, Chinax, Cahogh. Aghual sirben en lugar de los veinte símbolos. Cipactli, Ehecatl, Calli, Cuetzpallin, Cohuatl, Mizquitli, Mazatl, Tochili, Atl, Itzucintli, Ozomatli, Malinalli, Acatl, Ocelotl, Quauhtli, Temetlatl, Ollin, Tecpatl, Quiahuitl, Xochitl, para formar la cuenta de los días del año.

Tampoco sé por donde formaron los cuernos al dicho *Cozlabuntor*, cuando en aquel mar de figuras que yo tengo en mis mapas, no he visto siquiera una con cuernos, pero el equívoco consiste en el modo con que los señores se enlazaban los cabellos. Véase la figura 3 en Gemelli Carreri *tom. 6 pag. 86* como raros enlaces, y la 2 *ibidem*, que es de *Netzahualcoyotl*, y sin duda cualquiera dirá que tiene dos cuernos redondos con borlas, y no son sino las orejas del *coyote*, símbolo del emperador que sirve por distintivo de la persona, y las damas y señoras usaban un tocado que repartía el pelo en dos partes, elevando como dos puntas, y sería cosa ridícula el decir que todas ellas son demonios con los cuernos. Añade el obispo "que tienen los indios gran miedo al negro, porque les dura la memoria de uno de sus primitivos ascendientes de color etiópico que fué gran guerrero y cruelísimo que los de Ochué, y los de otros pueblos de los llanos, veneraban mucho al que llaman yalabau, que quiere decir negro principal, ó sea de negro." Se explica como antes que dichos negros fueron sacerdotes pintados de propósito con color negro, y que también salían á campaña, y el *yalabau* debía ser el gran sacerdote de ellos, esto es, *Moteuhczuma Xocoyotl*, de los mexicanos, antes que le eligiesen por monarca, y mantuvo siempre una superstición excesiva con sus ídolos. Por fin es de parecer este prelado, que los indios Chiappa y Soconusco son de la prosapia de Cham, "y que tienen escrito en su idioma el animal, ave, astro ó elemento, en quien cada uno adora al demonio, y distribuidos por días aquellos primitivos gen-

tiles para señalarlo con su animal por ángeles que dicen son de guarda á los chiquillos que nacen." Válgame Dios, ¡qué intérpretes tan poco reflexivos! El *animal, ave, astro ó elemento*, no significa otra cosa que el nombre de la figura donde está pendiente, y por dichas cifras he podido yo descubrir é interpretar los mapas de los indios, y ellos darnos á entender su historia. Véase el mapa de Gemelli Carreri inserto en el *tom. 6 cap. 4 pag. 42* donde las figuras de los indios llevan todas su distintivo de cifras por donde se viene en pleno conocimiento de la historia.

Más dice el obispo que por cabeza de un calendario primitivo está puesto Nínus en lengua latina, y que hoy en en día en los calendarios más modernos está corrupto el nombre latino de Nino Enimos; pero yo creo lo contrario y lo infiero de los demás nombres de señores que indican los días del año, y no tienen conexión alguna con la prosapia de Nino, y en cuanto á lo que aquí se refiere, que los indios sahumaban la seiba, no lo dudo, y este era un acto meramente político, con el cual significaban que aquel lugar era (como dicen las leyes romanas de las murallas de las ciudades) santo é inviolable por hacerse allí la elección de los alcaldes, costumbre derivada desde los tiempos de su gentilidad, en que cuando se les ofrecía salir al recibimiento de algún embajador, llevaban braseros y sahumeríos, y con ellos le introducían á la corte en señal que su persona no podía ser ofendida; antes bien por lo contrario, era digna de todo respeto y acatamiento. Lo demás es ignorancia de los intérpretes.

La noticia histórica referida de la Torre de Babel, explicaré por extenso cuando parezca dicho cuadernillo; solo si siento que se quemásen las pequeñas estatuas de los veinte señores en la plaza de *Huehuetan*, las que podían haberse reservado en el archivo obispal por si acaso Dios despertáse el entendimiento á algún sujeto capaz de descifrarlas. Estos incendios han sido frecuentes y muy fatales en la Nueva España. Llóránlos los indios y sábios españoles; y yo me lamento de ellos, pues me consta que en los antiguos mapas había individuales noticias no

solo de grandes tesoros literarios, sino tambien de unas inmensas riquezas reservadas en la Gentilidad y escondidas en ocasion de la conquista; y no desespero de hacer un dia ó otro un notable grande servicio á vuestra magestad.

No se me ofrece añadir otra cosa sino que todas sus noticias son puramente cronológicas; y habiendo yo estudiado el sistema de estos calendarios hallé así los cuatro caracteres de los años, como los símbolos de los dias puestos en todo órden y conocí que la estructura de ellos se dispuso en esta segunda edad.

Folviendo pues al origen de los indios, pareceme conveniente aclarar el año de la confusion de las lenguas en Babilonia porque este se dividieron ellos de las demás gentes. El venerable *Beda de ratione tempor. cap. 18*, fingiendo el cálculo de los Hebreos, dice que se empezó á fabricar la Torre de Babel a tiempo que nació Phaleg, como unos 101 años despues del Diluvio, y es cosa natural que la confusion sucediése muchos años despues que la torre se hallaba elevada á prodigiosa altura, como lo confiesa Flavio Josepho. "Antiquit. Judaic. lib. I. cap. 9 Sumebat ergo altitudo facilitatem, et plusquam sperare quis posset, multis manibus utique fabricata crescebat. Latitudo tamen ita erat fortissima, ut prope eam respicientibus longitudo videretur imminui. Adificabatur autem ex latere cocto colligato bitumine, ne forte penetraretur, ac dissolveretur aquis." Por esto creyó el Abad Ludovico Morery en su gran diccionario histórico á la palabra *Babel*, que aconteciese años despues del diluvio, y el eruditísimo padre Dionisio Petavio *Rationar. Tempor. part. 2, lib. 2 cap. 3, pag. 83*, nos da á entender que se debe contar despues de 150 años en adelante; y aun el incomparable padre Atanasio Kircherio en su obra intitulada: "Turris Babel, lib. 2, cap. 12," la extiende á 275 años; pero yo que poco léjos camino (aunque por otro rumbo) de la opinion del gran Kircherio, y me dirijo por las historias de la Nacion tulteca y por el sistema de sus calendarios, hallé que dicha confusion se referia al año del carácter "ce Tecpatl, un Pedernal," y que cuando los indios cuentan por este número de "ce, uno;" v. g. "ce Tecpatl, un Pedernal," se entiendo una vez

cada cuatro ciclos, porque hablan entonces de los caracteres iniciales de cada ciclo. y así segun el artificio de sus ruedas pintadas entra "ce Tecpatl" tan solamente una vez en los principios de los cuatro ciclos, porque empezando el primer ciclo por el carácter "ce Tecpatl," el segundo ciclo empieza por "ce Calli," el tercero por "ce Tochtli" y el cuarto por "ce Acatl," por cuyo motivo puesto en la Historia algun carácter de esos iniciales, es fuerza que pasen cuatro ciclos indios de á 52 años cada uno, que hacen 208 años antes de poderse hallar en adelante, porque de esta manera no se cuenta por los caracteres que están en el cuerpo de los cuatro ciclos, y aunque se encuentren en ellos los mismos caracteres "ce Tecpatl, ce Calli, ce Tochtli, ce Acatl," no hacen al caso, especialmente cuando las historias antiguas pintan el carácter de una cosa notable á modo de época y que sucedió no en sus tiempos, en cuyo caso se cuenta por los caracteres iniciales, porque no es la intencion del historiador seguir el conteo de la Historia. Y aun mas advierto, que para calcular los años por los calendarios indios es menester añadir á los dichos 208 años también los que se hallan antecedentemente en la situacion de los cuatro ciclos á modo de quebrados. Explicome con el cuidado de buscar el año de la confusion de las lenguas, y para hallarle es menester indagar el del Diluvio Universal, en cuyo supuesto registro las historias de los indios y hallándole en mapas fidedignos ó en manuscritos de autores nacionales que le apunten, sacado fielmente de los mapas de la gentilidad sin haberse cansado en nuestros cálculos europeos, me guió por los calendarios y no puedo errar la cuenta; pero si dichos historiadores no le mencionan, recorro á los años del diluvio que se coligen de las vidas de los primeros Patriarcas en la Sagrada Biblia, y busco el mismo año en mis Tablas indianas, despues numero los años que llamo quebrados para acabar los cuatro ciclos y les añado los 208 y hallo mi carácter "ce Tecpatl" y con él los años de la mencionada confusion de las lenguas como se sigue:

Años del Diluvio, según los hebreos y latinos.....	1,656
Dicho año le hallo en el ciclo 52 al carácter 5, "Tochtli," y no me quedan mas de quebrados ó para acabar los cuatro ciclos, que aúos.....	9
Añado para llegar al "ce Tecpatl" años.....	208

1,873

Años del Diluvio, según los setenta intérpretes.....	2,242
Dicho año le hallo en el ciclo 44 al carácter 6, "Tecpatl," y no me quedan mas de quebrados ó para acabar los cuatro ciclos, que años.....	47
Añado para llegar al "ce Tecpatl" años.....	208

2,497

Digo, según esta opinión, que la confusión de las lenguas fué el año de 1873, esto es, 217 años despues del Diluvio.

Digo, según esta opinión, que la confusión de las lenguas fué el año de 2,497, esto es, 255 años despues del Diluvio.

Y me asienta mas la opinión de los setenta, porque la siguen Flavio, Josefo, Filon, Eusebio' el Africano y otros muchos, y se consigue por este sistema indiano un cálculo de años desde el Diluvio hasta la confusión de las lenguas, que se preporciona con la multitud de gente que era necesaria á una fábrica tan soberbia como Babel, y con la multiplicacion de ella, que fuese bastante para dejar poblada parte del Asia y toda la América, sin enflaquecer las considerables fuerzas del antiguo reino de los Asirios, que ponderan graves autores muy pujante desde los principios de dicha torre y ciudad de Babilonia. Finalmente, advierto que los tultecos ponen por cabeza de su calendario el carácter "ce Tecpatl," los mexicanos el "ce Tochtli," y puede ser que algunos lo empiecen por "ce Calli," otros por "ce Acatl," de donde se ba originado tanta confusión aun entre los mismos indios. Pondrélos á todos en paz en la Historia General, donde se darán las épocas mas notables y las Tablas comunes de dichos calendarios, para plena inteligencia de la Cronología Indiana.

Visto el cierto origen de los indios se hace mas fácil el conocer de cuál rama descendian de los que asistieron á la fábrica de dicha torre. El profesor de matemáticas, que fué en la Universidad de México D. Carlos de Sigüenza y Gongora, y la célebre Madre Sor Juana Inés de la Cruz, noble prenda de la nación Indiana, fueron de parecer que descendian de "Nephtuim" ó "Nephtuhim," hijo de "Mesraim" y nieto de "Cham" aunque yo me inclino á creer que tambien descendian de los demás hermanos "Ludim, Amanim, Phetusin y Caphthorim," por dos razones: La primera, porque Nicolás de Lira, in crp. 10, Genes. dice que no se sabe el paradero de estas gentes:

"Hæc omnia ignorantur, vel quia deletæ sunt gentes bello Æthiopico, vel quia ignoratur quæ nomina nunc habeant," y Flavio Josefo Antiquit. Judaic. lib. 1, cap. 12. "Ex aliis autem, idest Ludim, et Anemim, et Lahabim, solus Lahabim á se provinciam Libian nominavit. Nephtuim autem, et Phetrusim, Chaslehim, Caphthorim ultra nomina nihil scimus. Bello enim Æthiopico, de quo postea declarabimus eorum civitates everse sunt." La segunda, porque no consta hasta lo presente que nuestros indios descendian individualmente del solo "Nephtuim," y aun aquellos siete tultecos cabezas de dilatados parentescos que expliqué, nos suministran favorable conjetura de que fuesen de las varias ramas de "Mesraim," por ignorarse su paradero de los citados autores y haber sus gentes pasado al Nuevo Mundo, el que á todas las naciones del Asia, Africa y Europa quedó incógnito hasta la conquista de los españoles, y fué motivo de que Flavio Josefo y otros pensasen haberse destruido sus ciudades con la guerra etiópica, aunque ni en el cap. 10 del lib. 2, de Flavio, que de ella trata, se halle rastro de dichas ciudades y gentes.

Salidos, pues, de la tierra y campo de "Senaar" con sus crecidos descendientes y guiados de la Divina Providencia, como escribe el citado Flavio, lib. 1, cap. 10. "Dijis; sunt itaque diversitate linguarum, migrationes agentes ubique, et terram apprehendentes unusquisque felicem, et ad quam eos Deus adduceret," se esparcieron por la gran selva de la tierra y suce-

dieron todas aquellas cosas que tengo apuntadas en la primera Edad, hasta que en la segunda, ampliados los parentescos con la nueva agregación de los fámulos y multiplicades de número, peregrinaron largo tiempo en el Asia (en la Historia General se dirá con toda individualidad) pasando de un lugar á otro, y cargando consigo las semillas, particularmente del maíz, chile p frijoles, y en cada paraje desmontaron los bosques, haciendo sementeras y tal vez dejando atrás los viejos y cansados para que poblases aqueias tierras; y tanto fueron andados que primeros y postreros, con variedad de tiempo, se faeron aceacando á la América y por fin entraron á pisar su continente como se dirá luego.

CAPITULO XVII.

Del paso y tránsito que tuvieron los indios de la Nueva España para llegar á ella.

Otra muy oscura cuestion fué la tan deseada pesquisa, por cuales tierras ó mares pasarían nuestros indios á la America, Los autores, que erraron en el origen de ellos, padecieron la misma equivocacion en su tránsito. Apuntaré por ahora en compendio unos argamentos que prueban haber venido los indios al continente de la América por las gargantas de la California; reservándome en la Historia General el apurar la materia con todo cuidado.

El primer argumento es el itinerario que hizo la nacion tulteca para llegar á Tula, que fué despues corte y residencia de sus monarcas, por el cual se demostrará que su tránsito fué de la California al continente.

El segundo, porque en todos los mapas de la nacion mexicana y demás acompañadas que tengo en mi archivo, se pinta su primera llegada al pueblo de Culhuacan, que quiere decir "Pueblo de la Culebra," que es el primero del continente y está situado en frente de dicha California de perspectiva casi á los extremos de la misma península, y tan solamente dividido por un brazo de la mar del Sur. Pasaron los mexicanos con otras ocho naciones este estrecho en unos barcos de plataforma llamados "Acalles," esto es, "Casas de agua" y así lo pin

tan en sus mapas, ni puede haber, á mi juicio, pueba mas cabal.

El tercero es, que en las peregrinaciones del Asia hasta la América, quedó en los atrasados memoria de jos que se habian adelantado y la guardaban en sus Cantares, y así con el trato del tiempo fueron viniendo todos por el mismo camino y fué la causa de las guerras heróicas, porque en decurso de largos siglos ya no se conocian unos á otros. y la peregrinacion de los primeros dejó atrás las señales indubitables de su derrota.

El cuarto consiste, el no haber yo podido en las antiguas historias de los indios (porque ni de los europeos ni de los indios modernos se puede uno fias en semejantes materias) hasta el dia de hoy descubrir algun rastro de que los indios hubiesen venido de otra parte, habio en los principios porque las transmigraciones despues fueron frecuentes y no son del caso.

El quinto estriva, en ser la California Peninsula y para probarlo tengo varias curiosas noticias del calebae matemático padre Kino, de la Sagrada Compañía, misionero apostólico, que fué de aquella tierra, el cual subió hasta el Rio Colorado á la vista del mar de California y descubrió una legua de tierra que se estendia mas adelante y acompañaba las orillas de dicho mar.

El sexto es, el no haberse comunicado las siete principales naciones de la California con los de adelante, ni los de allá con éstas, aunque se sepa estar aquella tierra poblada de gentes y yo hallé que en las historias de Moscovia y del Japon se dibujan aquellos partes por continente en antiquísimos pianes geográficos de madera, de suerte que con los monumentos históricos de estas tres naciones indiana, moscovita y japonesa me li-songeo áe poder escribir con ahuellos fundamentos, que puede suministrar una verdad humana, sujeta, no obstante, á las oscuridades y embolismos de los tiempos, lo que solo pudo suplir un ingenio iluminado, como lo fué el Ven. baron estático Gregorio Lopez, célebre anacore.a de las Indias, quien escribió una obra de la situacion de todas las naciones de mundo y de

los grados en que se hallan, de sus ritos, y costumbres cuya falta no dejé muchas veces de lamentar.

Quedan todavía en mi archivo muchos antiguos papeles y tomos enteros en lengua indiana, los que traducidos y añadidos á otro material, que me falta, podrán aumentar y exonar más el presente bosquejo.

Ni desespere de los sùtiles Ingenios Peruanos, que haciendo ellos de su parte la misma diligencia en la America Meridional, que yo hice en la Septentrional, adelanten semejante asunto histórico, y puedan comprobarle con erudiciones de importancia y me alegraré, que éste mi corto trabajo les sirva de algo.